



AÑO XXI.—NÚM. 6148

7 DE DICIEMBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 7 de Diciembre de 1881.

JOSÉ LUIS DE LAGRANGE.

Lagrange, ese coloso de las ciencias matemáticas, nació en Turin el 25 de Enero de 1736, de padres de la clase media, si bien la Francia quiere ser honrada con su posesión, no solo porque su padre era de origen francés, sino porque su verdadera patria formó ya parte del territorio. De cualquier modo, los destellantes de su brillante carrera fueron en este país, de modo que él mismo justifica ser su patria adoptiva.

Estudiando filosofía en el colegio de Turin, lee una Memoria de Halley sobre la excelencia del análisis y penetra en el estudio de las matemáticas poderosamente. Con solo el auxilio de su genio, á los diez y ocho años es ya geometra, y escribe á Fausto comunicándole su serie para las diferenciales é integrales de cualquier orden, y poco despues á Euler su obra sobre los «Isoperímetros» independientemente de consideraciones geométricas, trabajo para que en vano aquel ilustre geómetra invocó á los sabios de la Europa durante diez años. A la sazón era ya profesor en el colegio de artillería de Turin, asombrando con su precocidad, y digno compañero de los hombres eminentes de su época, alcanza por su «Método de las variaciones» que el grande Euler encomie hasta donde merece tan gran adelanto en las teorías numéricas.

En 1759 existía una sociedad científica, formada por Lagrange, el médico Cigna y por Saluces, la cual publica Memorias como las academias por aprobación real, alcanzando el primero ya en esta época, la reputación de sabio, por lo que en 1764, queriendo conocer á los hombres de alta reputación que acogieron tan benevolamente lo que él, en su modestia, llamaba sus ensayos, se trasladó á Paris y se unió á d'Allembert, Clairaut, Laplace y otros, dedicándose en esta época á sus adelantos en los cálculos, mecánica y astronomía, siendo nombrado en 1766 director de la Academia de Berlin, hasta que muerto el rey de Prusia y decayendo esta se vio solicitado por los ministros de Cerdeña, Nápoles, Toscana y Francia, decidiéndose por la última Mirabeau en 1787, donde en el año siguiente dió á luz su admirable Métrica analítica, á pesar del decaimiento que se apoderó de su espíritu, que le hizo indiferente no solo para la ciencia que tanto amaba, sino para el trato familiar, en quo manifestó siempre su carácter modesto y afable. ¿Era su tristeza porque presentía su alma la avalancha de la re-

volución y le encadenaba á la terrible amenaza del mañana? ¿Era que sus ojos veían ya decapitado á su querido amigo el ilustre Lavoisier, como lo vieron poco despues en efecto, haciéndole esclamar lleno de angustia: «Un momento ha bastado para hacer rodar su cabeza y quizás en cien años no aparecerá otra semejante.» Era indudable que la revolución abarcaba un campo tan vasto, que para el porvenir siempre debe temerse la injusticia humana, como acreditó más tarde la revolución francesa, hecha en nombre del progreso, decapitando á los ilustres Bailly y Lavoisier. No obstante en apoyo de nuestra creencia de que la verdadera independencia del hombre está en el saber, vemos á Lagrange respetado por la revolución misma, conservándole el sueldo que le asignó Luis XVI, nombrándole de la comisión para establecer un sistema métrico general y uniforme, excluyéndole del decreto de 16 de Octubre de 1793, que expulsaba del país á todos los extranjeros, muestra que daba la Francia de aceptarlo como hijo predilecto, si bien forzoso es confesar que Lagrange jamás robó á la ciencia un momento para consagrarlo á asuntos de política. Más tarde entusiasmaba con su palabra á los jóvenes alumnos en la Escuela Politécnica, como también en la apertura del Instituto nacional, á donde fué el primero llamado. El Directorio mandaba al comisario de Turin presentarse al padre de Lagrange y manifestarle que las primeras miradas del gobierno francés se dirigían á él, asegurándole del vivo interés que le inspiraba, añadiendo el comisario: «Padre feliz, gozad del reconocimiento de todos los amigos de la verdad, de quienes soy en este momento intérprete; gozad de la dicha de ser padre del genio que honra la especie humana, que llena de orgullo al Piemonte que le vió nacer y á la Francia que le cuenta entre sus ciudadanos.» á lo que responde el respetable anciano: «¡Ojalá que mi hijo sea grande á los ojos de Dios, ya que lo es á los de los hombres!»

Napoleon I nombró despues á Lagrange senador, gran oficial de la Legión de honor, conde del Imperio y gran cruz de la Orden de la Reunión.

Prosiguió con mayor energía sus trabajos científicos, hasta que agotadas sus fuerzas espiró en brazos de sus amigos el 10 de Abril de 1813, dejando á la posteridad un nombre imperecedero y la magnífica colección de sus obras, á saber: «Adición al álgebra de Euler, Mecánica analítica, Teoría de las funciones analíticas, Resolución de las ecuaciones numéricas, Lecciones sobre el cálculo de las funciones, Lecciones de aritmé-

tica y de álgebra,» dadas en la escuela normal. «Ensayo de aritmética política,» y una multitud de memorias.

CALENDARIO DEL AGRICULTOR  
DICIEMBRE.

En este mes conviene dar una labranza á la tierra que se destine al barbecho, para mejorar la situación de las aguas subterráneas y la absorción de elementos á los cultivos para la nutrición de las plantas que en lo sucesivo deban cultivarse en aquella tierra.

Se siembra cebada, habas y algunas legumbres, y se preparan las camas calientes, sembrándose en ellas tomates, pimientos, lechuga temprana y col de verano, haciéndose el trasplante de las de invierno.

En jardinería se siembran semillas de las plantas que se indicaron en el mes anterior.

Respecto á arboricultura, puede hacerse plantaciones de toda clase de especies arbóreas; en este mes conviene efectuarse las cortas de árboles para obtener maderas de construcción, la cual obtiene en estas condiciones poca sária y reune, por lo tanto, mejores cualidades de conservación.

El humo del tabaco.—Recientes investigaciones respecto de los componentes químicos del humo del tabaco, dice Maryland Medical Journal confirman la antigua opinión sobre la presencia de él de la nicotina.

Hase averiguado sin embargo que la nicotina aparece mayormente en la forma de sales que tiene por base la anilina, Formanse otras sustancias de semejante composición en el acto de fumar que parecen formarse bajo la influencia de la sária cantidad de agua en el tabaco y su modo de arder. Asi el uso de la pipa de sarrolla el pyridin más difusible y narcótico imaginable al paso que el del cigarro puro da gran cantidad de calidina.

Existe un remedio solamente para curar la intoxicación crónica que produce el uso del tabaco, remedio tan pronto y eficaz que concluye la necesidad de emplear otro pero existe por desgracia una preocupación insuperable entre los fumadores contra su adopción á saber: la completa abstiniencia.

## MARINA.

Resoluciones tomadas por este Ministerio.

A la escuadra de instrucción los tenientes de navio D. Joaquin Gomez de Barreda y D. José Maria de Castro.

A la «Numancia» el teniente de navio D. Alejandro Bouyon.

Al apostadero de la Habana al contador de navio D. Gumersindo Loureiro y Vilches y D. Enrique Lacasi.

Idem los de fragata D. José Rubio Delgado, D. Manuel Cortés Fernandez y don Antonio Lobo y Nueve Iglesias.

Se ordena que permanezca en Sevilla hasta que deba tomar el mando del «Segura» el teniente de navio D. Luis Leon y Escobar.

## CRONICA.

De las columnas de la «Correspondencia de España» del día 4 del actual copiamos los siguientes sueltos:

«La sociedad española de Salvamento de naufragos ejerce recta justicia, premiando á los que se lanzan en el peligro, menospreciando su vida por salvar la de sus semejantes, como ha sucedido recientemente en Santurce y en Vinaróz. En el primer punto ha habido dos naufragios, por cuyo salvamento ha premiado la sociedad con medalla de plata á los patronos D. Celestino Garcia é Ibarra, Aureliano Gutierrez, Juan S. de Samper, Urbano Macho, Gumersindo Algorri y Tomás Burzaco y Larena; con 50 pesetas cada uno los marineros Manuel San Martin y Ortiz, Damian Castillo y Burasteta, Nicolás Calvo y Gutierrez, Tiburcio Echevarría y Echevarría, Luis Fernandez y Landeta y Valentin Garcia é Ibarra; y con medalla de cobre á Faustino Fernandez y Castaños, Teodoro Fernandez y Castaños, Tiburcio Fernandez y Castaños, Damian Castillo y Burasteta, Joaquin San Martin, Pedro Juan Azpetia y Sintunegui, Dionisio Cabrera y Soroa, Francisco Aldecoa y Zurinaga, Salustiano Landero y Gonzalez, José Maria Barrenechea y Eguia, Luciano de la Torre y Martinez, Gumersindo Gorostiza é Irutagoyena; Auselmo San Martin y Ortiz, Juan Cruz Arrizabalaga, Pedro del Arco y Castaños, Manuel San Martin y Ortiz, Valentin Garcia é Ibarra, Severiano Arana y Laca, Santos Agostis y Altolarriaga, Lúcio Arrasate Ohupitea, Nicolás Castillo y Burasteta, Alejo Castillo é Iriarte, Eugenio Martin y Ortega, Toribio Cayon y Landeta, Antonio Santa Cruz y Garmendia, Andrés de Larrea y Pucheta, Juan Bautista Trabada, Leonardo Hurtado, Andrés Abad y Ornes, Facundo Recalde, Juan Bautista de Echandia, José de Renovales, Bautista Aguirre, Manuel Isusi y Ruiz y Juan Buruzabala y Gorriza. Y en Vinaróz, que ha ocurrido por naufragio, se ha concedido medalla de plata á los marineros Vicente Girones y Eudaldo Muiró.

La índole humanitaria de la sociedad española de Salvamento de naufragos encuentra eco en todos los puntos del litoral, demostrando la nobleza de sentimientos de sus ha-